

EL MOSAICO DE CULTURAS ENCARA A UN MUNDO UNIFORME*

Hassan Zaoual**

La mundialización ha llegado a ser una “máquina incontrolable y excluyente” en la medida en que ella es gobernada por mecanismos económicos culturalmente anónimos. Cada cual sabe que la economía es amnésica. Ella está en las antípodas de la memoria histórica y de la ecología. Para instituirse como ciencia y práctica, ella se ha emancipado totalmente de la ética y de las culturas. Este proyecto de exterminación de la diversidad cultural está en el corazón de sus postulados fundadores. Inspirándose a ultranza en el darwinismo, a pesar de los descubrimientos recientes en la biología sobre el carácter cooperativo de las especies animales y vegetales¹, la economía permanece atada a la concurrencia vital entre los hombres, las organizaciones y las naciones. El derrumbe de los sistemas inspirados en el marxismo no ha hecho más que amplificar la idea de un modelo único a escala planetaria

CRISIS MÍTICA DEL OCCIDENTE RACIONAL

¡Hémos aquí delante de lo único! Cada sociedad o cada individuo es también único. Esta diversidad es negada por el pensamiento global. Para éste aquella es, en realidad, monodisciplinaria. Ella se reduce a conceptos y a indicadores puramente económicos. En tal sentido, el PIB (Producto Interno Bruto) suprime la PIN (Personalidad Intercultural de Base) de las sociedades humanas y, con ella, los Africanos y los Inuits. Al final, la lógica del crecimiento económico es incompatible con la ecología y la salvaguarda de la diversidad de culturas.

No obstante, Gandhi hacía notar que “para desarrollar Inglaterra, ha sido necesario todo el planeta: ¿qué será necesario para desarrollar la India?”. Que decir de la eventualidad de la

* Traducido por Antonio Elizalde de *Le mosaïque des cultures face a un monde uniforme* en Foi et Développement N°290, janvier 2001, Paris.

** Hassan Zaoual es un economista marroquí, director del grupo de investigación sobre las economías locales, Universidad del Litoral, Costa de Ópalo, co-fundador y administrador de la Red Sur-Norte Culturas y Desarrollo, vicepresidente del Instituto del Futuro. Es autor de varios artículos en economía del desarrollo en Francia y en el extranjero y codirector de varias obras colectivas.

¹ En un artículo titulado: “*La ley del más fuerte desmentida por las matemáticas*”, es indicado que los “vampiros” (murciélagos sudamericanos), cuando se toma el trabajo de observarlos, han dado pruebas de comportamientos “altruistas”; a pesar de su reputación execrable para los no especialistas. ¡El mecanismo de la ayuda mutua asegura “donaciones de sangre” a los individuos menos afortunados de la colonia! El instinto de supervivencia del grupo tiene así también curso en esta especie animal. (ver Jean-Paul Dufour, *Le Monde* del 25 de junio de 1998, p. 24). Las conversaciones con los científicos a los cuales se refiere el autor tienden a demostrar la superioridad de la cooperación sobre la concurrencia y la del altruismo sobre el egoísmo. Sin embargo, Sergio Ferriere (Laboratorio de Ecología, CNRS/Escuela Normal Superior) hace destacar que “*los modelos han mostrado que el grupo de adeptos a la cooperación selectiva toma muy rápido la ventaja sobre aquel de los egoístas y lo fagocita. Pero si ellos ceden al altruismo sistemático, ellos llegan a ser vulnerables a los egoístas que invaden la comunidad*” (citado por J-P. Dufour).

generalización de un sistema económico tal – predador de los recursos naturales – para la China con 1,3 mil millones de habitantes! Circunscrito a las islas británicas, el modelo económico capitalista que defendían los economistas liberales del siglo XVIII y XIX (Adam Smith y David Ricardo, etc.) habría desembocado sobre el estado estacionario de la economía inglesa. Únicamente la apertura internacional (subentendido el colonialismo) lo ha alejado por un tiempo. En el presente, el fenómeno inglés de ayer se extiende al planeta en su totalidad.

Además, un modelo tal de evolución económica se vuelve contra su creador: el hombre occidental. Si bien al final de cuentas toda la humanidad se encuentra desorientada. En efecto, el fatalismo se ha ganado también al Occidente racional. Sus problemas sociales y ecológicos lo testimonian. El mito del dominio se ha agotado delante de los misterios de la naturaleza, del cosmos y de la historia. El sentido, la dirección, la medida, la prudencia se ha esfumado delante del principio querido para Carlos Marx: “*Acumular, acumular es la ley de los profetas*”. Es necesario considerar además, que la economía está construida sobre el complejo mítico de la acumulación y del dominio. El capitalismo, la ciencia, la técnica y el mercado se han aliado para constituir la civilización de la desmesura. La cual por sus efectos perversos, actualmente ha agotado la totalidad de sus mitos. En la ausencia de una ética de futuro, capitalizando los errores del pasado, es el caos técnico.

La crisis contemporánea es una crisis de mitos total siendo una crisis económica, social y política. Durante largo tiempo, la ideología del progreso ha servido de cuasi identidad movilizadora de la cual se han nutrido el liberalismo y el marxismo. Las demostraciones tecnológicas han servido de apoyo a la difusión de estas creencias en el cuerpo social. La actualidad está en juicio. Los riesgos de todo tipo se multiplican incluso en las nuevas aplicaciones de la ciencia. La vaca loca es un modelo. Todo esto engendra una nostalgia de los orígenes a través de todo el planeta. Esto es lo que nosotros llamamos el retorno de los parajes simbólicos de pertenencia. Los patrimonios son del retorno, de ahí el interés y la atracción por las culturas.

LA NECESIDAD DE ENTREGAR EL ALMA

El hombre es un animal territorial. Tiene necesidad de sentido, de dirección. Necesidad fundamental del hombre situado en el tiempo, el espacio y el imaginario. El hombre sin mito es un mito. Esta necesidad de creer y entregar el alma a esto que él cree, piensa y hace, va a llegar a ser la problemática esencial del siglo que enfrentamos. La economía y la técnica tienen la incapacidad ética de dar una respuesta a este enigma existencial. Lo peor, la técnica sin ética conduce al caos técnico; y es esto lo que parece destacarse en los hechos.

La mundialización tal como ella es conducida destruye las raíces de la existencia autónoma de los humanos. Peor todavía, en los países del Sur, ella suspende al hombre en la vida sin darle la posibilidad de la aventura tecnológica y científica, por ambigua que ella sea. Es la teoría de la desembocadura del organismo occidental sobre las tierras orientales. El endeudamiento económico lo expresa claramente. En otros términos, el desarrollo tal como ha sido conceptualizado y practicado transforma los países del Sur en mercado para las economías y las empresas más avanzadas según los criterios de la performance pregonada por el pensamiento global.

Los “programas de ajuste estructural” (PAE) no son más que una técnica de superficie que desinfla, cuando ella puede, la burbuja del desarrollo gratuito. En efecto, éste es alimentado en la base por los recursos naturales – más bien por el trabajo de la naturaleza – pero en ningún caso por la imaginación y el espíritu de innovación de los pueblos involucrados. Cuando esta renta se

desvanece, la ayuda y los préstamos toman el relevo hasta el agotamiento. Y el ajuste económico devela en tal caso el carácter artificial de estos modelos “aerotransportados” sobre los sitios enfocados. Las economías árabes, particularmente aquellas que hacen sobrevivir a sus poblaciones gracias a la monoexportación petrolera, así como las economías formales africanas, son una ilustración perfecta de este diagnóstico. Una imagen para los hombres de la cultura: cuando el caos se apodera del mercado del cacao, es el caos en Costa de Marfil... y el marfileño no ve nada más. La repercusión macroeconómica de los mercados mundiales obliga. Y los PAE quedan en un callejón sin salida.

En los extremos del Sur del planeta, esas son finalmente las “dinámicas informales” que vienen a corregir los errores de las elites estériles y de los expertos internacionales. Las economías informales disponen de raíces que las economías formales no tienen, de donde la incapacidad de los economistas del tercer mundo para descubrir nuevos paradigmas adaptables a la situación. La economía oficial de Asia y de Africa, en ausencia de un pensamiento autónomo y flexible, funciona como “una panza” para el Occidente. Ella digiere los modelos, clave en cabeza y clave en manos, sin productividad económica ni intelectual. Esta carambola se opera en razón del desfase de las teorías, de los modelos y de las instituciones oficiales con relación a la realidad de los hechos del lugar. Lo que funda la idea que las primeras causas del “subdesarrollo” es morales y conceptuales. El efecto superficial de las técnicas y el “complejo de inferioridad conceptual” alimentan la alienación y destruyen la autoconfianza, primera prioridad de las grandes prioridades de la emancipación.

LOS LUGARES SIMBÓLICOS

En resumen, la economía oficial, la del desarrollo y de la mundialización, su hermana gemela, impide a los pueblos del Sur hacer sus propias experiencias tomando en cuenta las características de sus lugares y los errores del modelo de evolución de los países globalmente ricos según los criterios de la ciencia admitida. Este error es a la vez político y científico. La experiencia muestra que los modelos económicos se parecen a misiles de destrucción cuando no se toma en cuenta los lugares simbólicos de las gentes de la base. Los cracks y una serie de emblemáticos caos económicos se producen en la estela de esta violenta epistemología.

Los lugares tienen un alma que la economía racional ignora. Sin embargo, las búsquedas más avanzadas en economía y en administración muestran, hoy, que los valores, las estructuras cognitivas y los sistemas de representación que tienen los actores juegan un rol capital en los resultados económicos. Y esto sin salir del paradigma de la mencionada civilización de la competencia. Es la revancha de lo irracional sobre lo racional, de las letras sobre las cifras, de la cultura sobre la anticultura de lo económicamente puro, etc. Estas “impurezas”, que excluyen el razonamiento económico, reintroducen parámetros que desestabilizan profundamente el pensamiento único. Las mismas causas no producen necesariamente los mismos efectos, de allí una gran relatividad de las leyes económicas. Desde que se sale del mundo de la mecánica del mercado es la diversidad lo que importa.

En efecto los hechos exigen ahora no separar las creencias colectivas de las prácticas. El carácter profético de los fenómenos económicos es confirmado por los hechos de la experiencia. La dinámica económica saca sus orígenes de creencias que motivan a los actores a hacer esto o lo otro. Las instituciones al cumplir su eficacia sobre el terreno. Igualmente, los conceptos al llevar las huellas tan bien que la idea misma de ciencia se desvanece ante nuestros ojos. De hecho, la epistemología de las ciencias nos enseña que los conceptos son formas reunidas y racionalizadas de

mitos que guían a una sociedad en un momento dado de su trayectoria. En su ausencia, ella está ennegrecida. Sus dirigentes han debido correr y corregir de aquí a allá los malfuncionamientos más estridentes, ellos tienen una incapacidad total para ubicar y definir los problemas y, por consiguiente, para solucionarlos. La pregunta es la pregunta, el problema es el problema.

Es esta capacidad para definir una situación que llegará a ser capital en las ciencias del futuro (capacidad de solución). La cultura del lugar está en el horizonte de los paradigmas del futuro. Es ella la que constituye el crisol de las modas de organización y de estimulación de los actores locales en torno a los cambios necesarios. El lugar funciona así como un experto cognitivo colectivo. Él da lugar a mecanismos de cooperación que estabilizan el desorden inherente a los organismos sociales. Las creencias compartidas llegan a ser motores simbólicos para la acción. Esto es lo que funda la importancia de las dimensiones invisibles para el éxito económico. Es necesario por tanto aprovechar las “bestias negras” de los lugares para mejor conceptualizar la situación y tratar en los hechos con los actores del lugar.

HACIA UNA ECONOMIA NO VIOLENTA

Estas exigencias fundamentales la idea que las preguntas y las soluciones deben ser formuladas, ante todo, *in situ* (=en el propio lugar).² Ninguna ayuda externa es determinante. Es el fin del supermercado de las ideas. A toda pregunta estúpida, el medio da una respuesta estúpida en la ausencia de un enraizamiento del cambio. En razón de la gran diversidad de lugares humanos, ningún saber es capaz de dar respuestas uniformes si esta no es la práctica de los intercambios internacionales de las experiencias locales, no como un modelo sino como fuentes complementarias de inspiración. Esta es la teoría de la mundialización mosaica, la que se apoya sobre la fecunda diversidad y no sobre la diversidad folclórica.

La tectónica cultural del planeta está constituida por una “inmensa alfombra de lugares” que, siendo todos singulares están imbricados los unos con los otros. Esto es lo que da a la humanidad un carácter extremadamente enmarañado. Quien ahí busca la pureza encontrará la destrucción, de allí la aproximación que proponemos en términos de una economía no violenta. Esto es lo que refiere a una salida del paradigma clásico y obsoleto de la mundialización. Ella encuentra su equilibrio en la diversidad y no en la uniformidad. Ella hace suyos los patrimonios de la gran diversidad de lugares y esto sobre todos los planos, de la cultura a la arquitectura pasando por el respeto de la variedad de la vida económica y social. Ella implica los ecosistemas, los sistemas económicos y las culturas de los lugares. Desde este punto de vista, no existe más linealidad. El pasado es presente y futuro, y recíprocamente. Este es el decomiso del viviente social.

El genio de los lugares es sugerido por la teoría de los lugares simbólicos que demuestra que cada lugar humano tiene su propia idoneidad. Esta idoneidad está por descubrirse en cada lugar del planeta. Su descubrimiento presupone respeto y reconocimiento de cada lugar, ver cada situación de lugar porque los lugares son entidades inmateriales, abiertas o cerradas, dinámicas y sorprendentes. Cada lugar cuenta con una serie de recipientes que incluyen sus mitos, su memoria, sus conceptos, su saber social y sus modelos de acción movilizados. Los proyectos sin sujetos son proyectiles que se pierden en la infinita diversidad de las situaciones. Desencaminados, ellos desembocan en efectos inesperados para los expertos. Estos últimos se reencuentran manipulados incluso fagocitados por los actores del lugar. Es el experto a la conquista con el *homo situs*, el hombre de la situación. Cada lugar tiene su código de lectura y de evolución. Es más económico

² Nota del traductor

tener en cuenta a fin de integrar a los “lugareños”, la gente del lugar, a cambio de ceder a la pereza del pensamiento de las transferencias mecánicas de modelos.

Esta constante es valiosa en todos los dominios. Las creencias prácticas dan un carácter sagrado a todas las cosas. Una modernidad asimilada es una modernidad situada en la cual las tradiciones de lugar se mezclan con las innovaciones. Tal es el secreto de la alquimia de las prácticas locales. Hacer lo que se cree y piensa, aquí y ahora. Esto es lo que el *homo situs*, contrariamente al *homo aeconomicus* de la globalización, reaparece y funda la pertinencia de un paradigma pluralista. De esta forma, el *homo situs* llega a ser un “compositor fino” de la pluralidad de espacios de justificación que lo asaltan. Él no se comportará más de la misma manera en todo lugar y en todo tiempo. Y éste es el fin del determinismo.

Este individuo situado (localizado) está en el corazón de la problemática de la mundialización. Siendo todo arrastrado por ella – por no decir por la telefonía celular – busca dar significaciones locales al imperio de la técnica. Es por estas razones que la mundialización tiene necesidad de estar habitada por los hombres con todas sus diferencias, sus costumbres de lugares, sus creencias, etc. Este dominio oculto expresa los sitios ocultos entre lo profano y lo sagrado. Sagrado *homo situs* que se burla de nuestros grandes expertos en economía como en cualquier parte por lo demás.